

# EPISTEMOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS: UNA LECTURA SOBRE LA CONCEPCIÓN FREUDIANA DE LA REALIDAD

*Maximiliano Azcona\**

## Resumen

Este trabajo forma parte de un recorrido de investigación que apunta a la elucidación de los supuestos filosóficos que subyacen al método de investigación de Sigmund Freud. A partir de la lectura de los textos freudianos se infieren, en una primera parte, algunas conjeturas ontológicas en las que se apoya su pensamiento. En una segunda parte se argumentan las contradicciones de su postura en torno del conocimiento científico y se aborda su posición respecto de la verdad. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de un abordaje meta-teórico de las teorías psicoanalíticas.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, Freud, Epistemología, Ontología.

## Abstract

This paper is part of a research journey that aims at elucidating the philosophical assumptions that lie under Sigmund Freud's research method. In the first part, some ontological conjectures on which his thought is supported are inferred from the reading of Freudian

---

\* Licenciado y profesor en Psicología (UNLP) y maestrando en Epistemología e Historia de la Ciencia (UNTREF). Ayudante de Epistemología y Metodología de la Investigación Psicológica. Becario de Investigación (UNLP, beca tipo A-SeCyT). E-mail: azconamaxi@hotmail.com.

texts. In the second part, the contradictions of his posture in relation to scientific knowledge are argued and his position with respect to truth is discussed. Finally, the need for a metatheoretical approach to psychoanalytical theories is considered.

**Keywords:** Psychoanalysis, Freud, Epistemology, Ontology.

## La actividad científica y sus supuestos filosóficos

La investigación efectiva difícilmente comienza antes de que la comunidad científica considere haber obtenido respuestas firmes a preguntas como las siguientes: ¿cuáles son las entidades fundamentales de que se compone el universo? ¿Cómo interactúan entre sí y con los sentidos? ¿Qué preguntas se pueden plantear legítimamente acerca de tales entidades y qué técnicas se pueden emplear para buscar soluciones? Al menos en las ciencias maduras las respuestas (o lo que sustituya a las respuestas) a este tipo de preguntas se hallan firmemente engastadas en la iniciación educativa que prepara y cualifica a los estudiantes para practicar la profesión. Dado que esa educación es rigurosa y rígida, dichas respuestas llegan a atenazar profundamente la mente de los científicos.

KUHN, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*.

Partimos de considerar que en el nivel de análisis de los supuestos básicos de toda empresa científica, no solo intervienen *hipótesis científicas* (sea cual fuere el criterio de demarcación adoptado) sino también conjeturas metafísicas y gnoseológicas, implicancias lógicas, posicionamientos éticos y juicios estéticos, entre otras. A medida que “descendemos” en los niveles de fundamentación del conocimiento, nos acercamos a conjeturas mayormente invisibilizadas (no explicitadas) y, en gran parte por ello, menormente problematizadas (aceptadas y compartidas con menor ejercicio de reflexión autocrítica).

Independientemente de la adecuación posible del concepto de *Paradigma* (Kuhn, 1962) al dominio de las ciencias de lo humano,

la idea de una invisibilidad sacra respecto de ciertos presupuestos que guían la actividad científica en determinados momentos, aparece con gran poder explicativo y plenamente vigente en todo dominio cognoscitivo.

El *estatuto de la realidad* y la *naturaleza del conocimiento válido* constituyen dos tópicos clásicos de diversas disciplinas cuya órbita pareciera reducirse cada vez menos a un enfoque filosófico<sup>1</sup>. Razón por la cual se ha enriquecido la calidad de las propuestas tendientes a construir respuestas viables.

El campo de las ciencias de lo humano y el psicoanálisis en particular, han sido atravesados por diferentes perspectivas a nivel de tales presupuestos, cuyo resultado es la fragmentación exponencial. Sin dejar de reconocer que las tendencias a la unificación responden más a cierto imperativo epistemológico antes que a una necesidad disciplinar,<sup>2</sup> podemos considerar como problemático el escaso grado de explicitación que las distintas orientaciones psicoanalíticas a menudo realizan de los supuestos que guían sus diversas actividades.

Gran parte de los problemas de comunicación e intercambio al interior de las corrientes psicoanalíticas (así como también de cualquiera de ellas con tradiciones o disciplinas no psicoanalíticas), podrían ser eludidos si se estableciera una reflexión inherente a los supuestos específicos que guían sus prácticas y las de los otros. El pensamiento de Freud es una referencia obligada de toda perspectiva psicoanalítica: cada corriente se muestra (ya sea para manifestar su adhesión o su discrepancia respecto de tal o cual cuerpo de hipótesis) enteramente deudora de aquel. Por esto mismo, la reflexión sobre las bases filosóficas de la propuesta freudiana deviene una tarea necesaria.

En este marco ubicamos el objetivo del presente trabajo: intentaremos situar ciertos pasajes de la obra de Freud a los fines de

---

<sup>1</sup> Si bien han sido históricamente considerados como *problemas filosóficos*, actualmente existen disciplinas que los abordan desde diversos ángulos: la biología experimental, la cibernética, la antropología cognitiva, la física teórica, son algunos ejemplos.

<sup>2</sup> Recuérdense, por ejemplo, los cánones positivistas de la “Enciclopedia de la ciencia unificada”, propuestos por el Círculo de Viena; o la erosionada quimera de “El Método Científico”.

dilucidar, desde ellos, el singular posicionamiento que subyace en torno a la *realidad*, el *conocimiento* y la *verdad*.

Dos aclaraciones previas son necesarias. En primer lugar, partimos de la idea de que ninguna lectura epistemológica podría dejar por fuera al sujeto que teoriza. Un corolario psicoanalítico de esta postura implica descartar la búsqueda, a nivel del sujeto productor de conocimiento, de argumentaciones compactas o completamente coherentes. Lejos de pretender hallar completud en su propuesta meta-teórica, podemos esperar contradicciones, soluciones de compromiso, puntos de repetición, etcétera. El ejercicio de esta expectativa permitirá, en última instancia, representar mejor la esencia del posicionamiento freudiano. En segundo lugar, debe decirse que el criterio de exposición de los temas que siguen no es cronológico ni teórico, sino descriptivo. Esto implica que es enteramente arbitrario y que espera modificaciones.

## **Los supuestos freudianos**

En primer lugar debemos mencionar que Freud nunca se ocupó directamente de epistemología ni de gnoseología, quizás por su antinómica relación con la filosofía, quizás porque la investigación abierta sobre estos temas no estaba totalmente legitimada en el contexto científico de su época. Lo cierto es que hay razones para pensar que Freud estaba interesado en los problemas aquí abordados y que mantenía cierta posición al respecto; aunque, como se verá, dicha posición no haya sido lo suficientemente explicitada por él mismo. Analizaremos de qué modo se resuelven en su propuesta teórica ciertas dicotomías existentes en su tiempo: pretenderemos elucidar el contorsionismo teórico que Freud realiza para proteger la objetividad (valor supremo de la cientificidad moderna) al mismo tiempo que para defender el lugar del sujeto (factor despreciado por esa forma de hacer ciencia) en la configuración de la realidad y, consecuentemente, de su conocimiento e intervención.

## *La realidad freudiana*

Una cosmovisión edificada sobre la ciencia tiene, salvo la insistencia en el mundo exterior real, esencialmente rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones.

FREUD, S. *Obras completas*.

En este primer apartado pretendemos defender la idea de que la posición ontológica de Freud aparece estrechamente vinculada al realismo.

Entenderemos por *realismo ontológico* a la tesis que afirma la existencia de entidades en sí mismas, es decir con independencia del conocimiento posible. Es una posición acerca del modo de existencia de las cosas: con independencia de las ideas o representaciones que se tengan de ellas.<sup>3</sup> Para el realismo ontológico, entonces, las entidades existen previamente a ser conocidas: preexisten, en sí mismas, a todo proceso de cognición. Generalmente sucede que el realista ontológico se compromete con la existencia de esencias y/o clases naturales fijas e independientes de toda teoría: si las cosas existen independientemente de nosotros, lo hacen con propiedades que les son inherentes.<sup>4</sup>

Teniendo en cuenta la producción escrita de Freud, vemos aparecer una temprana referencia al problema de la realidad en su texto *Proyecto de una psicología*, en donde esboza una distinción entre “realidad del pensar” y “realidad externa” (Freud, 2003b: 421); distingo que será retomado posteriormente bajo el binomio “realidad psíquica” y “realidad material” en numerosas oportunidades. Dualidad ontológica que podría considerarse como el reflejo de los

---

<sup>3</sup> Como puede advertirse, en este sentido, realismo se opone a lo que tradicionalmente se ha denominado idealismo.

<sup>4</sup> Resulta evidente que esta caracterización implica la separación de entidades que “existen realmente” de las que no. El tipo de entidades a las que se le atribuye esta forma de ser, varía según el tipo de objetos que se considere: hay quienes consideran que solo existen las entidades numéricas (platonismo), otros solo admiten la existencia de los datos de los sentidos, etcétera. Para un examen detallado de este problema, cf. Kukla (1998).

ideales cientificistas de objetividad y materialismo, predominantes en la Viena de fines del siglo XIX.

Unos años más tarde, en el texto inaugural del Psicoanálisis, Freud nos dirá: “yo no sé si a los deseos inconcientes hay que reconocerles realidad [...] la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material” (Freud, 2003c: 607).

Vemos en la cita que Freud no le niega a las fantasías inconcientes el atributo de la existencia; sin embargo, tras el abandono de la teoría etiológica del trauma<sup>5</sup>, se ve en la necesidad de reubicar diferencialmente a los *hechos* de la *fantasía* en otro nivel ontológico. Las fantasías “también poseen una suerte de realidad [...] Ellas poseen realidad psíquica” (Freud, 2003f, 2003g: 336). En las conceptualizaciones etiológicas posteriores a esa teoría del trauma como hecho fáctico, se le otorga un valor privilegiado a las fantasías, en desmedro del intento de hallar hechos empíricamente acaecidos. No obstante, pese a que recuerdos y fantasías serán portadores del mismo valor etiológico, Freud defiende la división entre el objetivismo materialista de los hechos y el subjetivismo psíquico de las fantasías. La nominación de *encubridores* a aquellos recuerdos que falsean la objetiva realidad de los hechos pasados (Freud, 2003f, 2003g: 183) es una clara expresión de ello. Con esto vemos que lo cuestionado por Freud no es la existencia misma de la realidad del pensar o fantasía, sino el estatuto ontológico de su referente: el contenido de la fantasía no refiere a un hecho sucedido exactamente del modo en que se lo recuerda. Dicho de otro modo, lo aseverado es la independencia que la fantasía/recuerdo puede lograr con respecto a la realidad material externa.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> En una de sus conceptualizaciones iniciales Freud sostuvo que el trauma se podía explicar como si fuera un factor ambiental que invade el yo y que no puede ser manejado satisfactoriamente por elaboración asociativa. La seducción sexual acaecida en el pasado (inferida inductivamente desde los relatos de sus pacientes) era concebida como un hecho central en la cascada argumental. Freud reformuló pronto esta teoría de la seducción traumática como explicación etiológica de las neurosis.

<sup>6</sup> Adoptando una perspectiva lamarckiana, Freud llega a considerar que existe un bagaje de fantasías originarias (Urphantasien) que se transmite de manera filogenética. Esto explicaba parcialmente el hecho de que, de manera constante,

El papel central que le fuera otorgado a esta dualidad pivotea en todas sus conceptualizaciones. En el artículo “Las neuropsicosis de defensa” (2003a), nos habla de cómo el yo se defiende de una representación insoportable “mediante el refugio en la psicosis”: “el yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se deshace también, total o parcialmente, de la realidad objetiva” (Freud, 2003a: 60).

Argumento que encontramos reconceptualizado, treinta años después, en un breve texto titulado *Neurosis y psicosis*. Allí formula “lo que quizás es la diferencia genética más importante entre neurosis y psicosis: la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (2003g: 155). Pero este *mundo exterior*, tiene un peso central en la etiología de toda neurosis de transferencia también: el yo emprende la represión por obediencia a los “dictados de su superyó”, “dictados que, a su vez, tienen su origen en los influjos del mundo exterior real que han encontrado su subrogación en el superyó” (2003g: 156). De modo que este “mundo exterior real” parece ser una referencia obligada en sus explicaciones causales: “la etiología común para el estallido de una psiconeurosis o de una psicosis sigue siendo la frustración, el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia [...] Esa frustración siempre es, en su último fundamento, una frustración externa” (2003g).

En 1924 Freud también escribe *Pérdida de realidad en la neurosis y psicosis*, en donde afirma que “el tajante distingo entre neurosis y psicosis debe amenguarse”, pues existe un “mundo de fantasías” del cual la neurosis toma “el material para sus neoformaciones de deseo, y comúnmente lo halla, por el camino de la regresión, en una prehistoria real más satisfactoria” (Freud, 2003h: 197). “Así, para ambas –neurosis y psicosis–, no sólo cuenta el problema de la pérdida de realidad, sino el de un sustituto de realidad” (2003g).

---

el relato de los pacientes contenga un invariado núcleo sobre el que giran los contenidos fantaseados.

Es indudable que la relación de aceptación o rechazo que el yo entabla con esta realidad externa, es un criterio que le permite a Freud caracterizar funcionamientos psíquicos diferenciales.<sup>7</sup>

Cabe decir que también en la constitución que Freud define como “normal” del aparato anímico, la injerencia del mundo exterior es de idéntico valor.<sup>8</sup> El yo es definido como

aquella parte del ello que fue modificada por la proximidad y el influjo del mundo exterior, instituida para la recepción de estímulos y la protección frente a éstos, comparable al estrato cortical con que se rodea una ampollita de sustancia viva. El vínculo con el mundo exterior se ha vuelto decisivo para el yo; ha tomado sobre sí la tarea de subrogarlo ante el ello y por la salud del ello, que, en su ciego afán de satisfacción pulsional sin consideración alguna por ese poder externo violentísimo, no escaparía al aniquilamiento. Para cumplir esa función, el yo tiene que observar el mundo exterior, precipitar una fiel copia de este en las huellas mnémicas de sus percepciones, apartar mediante la actividad del examen de realidad lo que las

---

<sup>7</sup> Por supuesto que no se trata de un criterio absoluto ni simple; lo que tardíamente fue teorizado como *verleugnung* describe la coexistencia, en el mismo sistema yoico, de dos actitudes opuestas respecto de la realidad externa. Esta conceptualización se diferencia de las anteriores en que aquí es el Yo el que está dividido en su relación con la realidad. Esto muestra no solo las dificultades freudianas en teorizar la relación del sujeto con la realidad externa, sino también la importancia clínica (y no solo teórica) que tenía esa realidad tal y como fue concebida meta-teóricamente.

<sup>8</sup> Tal y como lo ha señalado José Perrés (1986), no debería perderse de vista que la conceptualización teórica que Freud hace de la realidad excede la clásica dicotomía subjetividad-externidad. Si bien en términos ontológicos Freud se orienta desde el realismo, al teorizar la constitución del aparato psíquico él se basó en el supuesto de que la distinción adentro-afuera no está presente desde el origen y es el viviente quien la traza. Debemos recordar que *lo exterior* se localiza tanto en el mundo real objetivo como en el interior del aparato psíquico –para el Yo, el Ello “es su otro mundo exterior” (Freud, 2003g: 56) y “el Superyó sigue cumpliendo para el Yo el papel de un mundo exterior, aunque haya devenido una pieza del mundo interior” (Freud, 1938a: 208)–. Esta perspectiva, trabajada implícitamente por Freud de múltiples formas, es una constelación sumamente original respecto de la dicotomía clásica.



fuentes de excitación interior han añadido a ese cuadro del mundo exterior. (Freud, 2003i: 70)

Nuevamente encontramos el compromiso con una ontología realista:<sup>9</sup> existe un mundo exterior independiente y a priori de todo proceso representacional. Además de ello, el párrafo arriba citado muestra otras dos filiaciones del pensamiento freudiano; una a nivel teórica, el evolucionismo y otra a nivel metateórica: el empirismo gnoseológico. En primer lugar, parece ser que para Freud el yo es un producto de la evolución biológica: desde un punto de vista filogenético su surgimiento está ligado a una función de preservación del individuo y la especie.

En segundo lugar, el surgimiento de la instancia yoica debe cumplir esta función adaptativa copiando fielmente la realidad externa en el interior del sistema.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> En una carta fechada en 1930, en la que le responde a la filósofa francesa Favez Boutonier una pregunta por su perspectiva metafísica, Freud no duda en manifestar su creencia en la realidad material exterior; aduciendo que ello no conlleva ningún problema teórico. Esta respuesta fue discutida en una reunión de la Sociedad Francesa de Filosofía el 25 de junio de 1955, en la que participaron Bachelard, G., Minkowsky, E., Lacan, J., Marcel, G., entre otros (cf. Assoun, 1982a).

<sup>10</sup> Este punto es sumamente significativo para considerar la postura de Freud respecto a otro problema que aquí no podemos más que mencionar tangencialmente: el origen de esa distinción substancial entre el yo y el mundo. Freud abordó el tema desde un punto de vista ontogenético y fabricó diferentes líneas de respuesta, no siempre correlativas. Por un lado, sostuvo la idea de un narcisismo primario, que modelizó como unidad compacta cuya evolución se dirige hacia la ruptura por la intromisión de la realidad exterior. Por otro lado, modelizó una indisociabilidad inicial entre el yo y el mundo (yo real inicial), que luego evolucionará hacia la diferenciación (la instauración del principio de placer y su correspondiente correlato de los espacios interno/externo). En ambas posturas pareciera subsistir una conjetura fundamental: en la constitución del yo son centrales las experiencias dolorosas; “una posterior impulsión a desasir el yo de la masa de sensaciones, vale decir, a reconocer un “afuera”, un mundo exterior, es lo que proporcionan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer, que el principio de placer, amo irrestricto, ordena cancelar y evitar” (Freud, 1930: 68). Quizás también por eso, pareciera ser que Freud definió la importancia de la realidad externa para el psicoanálisis desde un punto de vista del sujeto: “Así, se nos impone la tarea de investigar en su desarrollo la relación del neurótico, y en general del hombre, con la realidad, y de tal modo incorporar el significado psicológico del mundo exterior real-objetivo a la ensambladura

En el apartado siguiente expondremos algunas contradicciones del texto freudiano en lo referido a la posibilidad de conocer esa realidad externa. Pareciera ser que la tesis aquí sostenida respecto del yo copiando la realidad externa *fielmente*, es decir, tal cual ella es en sí misma, será cuestionada por Freud en otras oportunidades. En otras palabras, analizaremos las basculaciones del pensamiento freudiano entre dos posiciones inherentes a la posibilidad del conocimiento científico.

### ***El conocimiento freudiano***

Al intentar precisar el estatuto epistémico del conocimiento para Freud, no debería olvidarse que es en esa dimensión donde su propuesta teórica introduce un viraje radical para el pensamiento occidental. Dejando de lado la teorización que Freud hace sobre la práctica psicoanalítica y las vicisitudes del conocimiento en dicho dispositivo, aquí nos detendremos en la naturaleza del *conocimiento científico* para Freud. Nos guiaremos por el siguiente interrogante: ¿qué entiende Freud por conocimiento válido?

### ***Una raigambre aristotélica***

En principio y en base al último pasaje citado más arriba, podríamos considerar que Freud adopta cierta perspectiva perfilada hacia lo que ha sido denominado, tradicionalmente, como *realismo epistemológico*. Esta postura filosófica parte de una hipótesis que versa sobre la posibilidad de conocer ciertas entidades existentes independientemente de nosotros y tal cual ellas son en sí mismas. La idea de que el yo observa el mundo exterior y precipita una “fiel copia de este”, implica la hipótesis auxiliar de que el conocimiento producido es un reflejo del mundo. Según Freud, el pensar científico se distingue del pensar

---

de nuestras doctrinas” (Freud, 1911: 224). El significado psicológico de una realidad externa que, en la propuesta freudiana, aparece con la cualidad de ser apremiante para el viviente, de ejercer presión sobre lo psíquico.

común porque “su afán es lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independiente de nosotros” (Freud, 2003i: 157). Es decir que, además, Freud pareciera ser partidario de una teoría correspondista de la verdad: “llamamos verdad a esta concordancia con el mundo exterior objetivo (real)” (2003i: 157).

Para Freud, *aquí* el conocimiento se define como copia de una realidad exterior e independiente, siendo la verdad algo definible por adecuación del enunciado con la cosa (lo que ha dado en llamarse concepción semántica o aristotélica de la verdad y que a menudo se vincula al realismo en sus sentidos ontológico y epistemológico).

Advertimos además que Freud se refirió, en varios pasajes, a las construcciones de la ciencia como *descubrimientos*; es decir que la tarea de la ciencia es avanzar desvelando una verdad (única, reductible a lo material, objetiva y externa) que aparece cubierta, velada, existiendo a pesar de la ignorancia del sujeto cognoscente. Es esta conjunción lo que le permitía decir al vienés que las investigaciones del Psicoanálisis respecto de lo inconciente “descubrieron algunas de las leyes que lo gobiernan” (Freud, 2003i: 288). En este sentido, uno de los problemas centrales de Freud fue cómo producir un conocimiento aproximadamente verdadero y universal respecto de su *descubrimiento*. Este horizonte de verdad y universalidad era propio de las ciencias naturales del siglo XIX; conjunto legitimado en el que Freud pretendió inscribir su psicoanálisis.<sup>11</sup>

Ahora bien, si por un lado Freud expresaba su concepción epistemológica desde el realismo, veremos que, por otro lado, parecía comprometerse con una postura antirrealista.

### ***El agnosticismo gnoseológico***

En lo que respecta a la posibilidad del conocer, parecen ilustrativas las referencias de Freud a Immanuel Kant: “lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior; y nos es dado

---

<sup>11</sup> Resulta llamativo que, pese a las disputas ya instaladas entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, Freud no intervenga en tal debate y ubique al psicoanálisis como formando parte de las ciencias naturales (Assoun, 1982).

por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales” (Freud, 2003c: 600).

Este pasaje de su texto *La interpretación de los sueños* es clave, en la medida en que por él se cuele un posicionamiento ontoepistemológico: si bien el término inconciente refiere a una entidad realmente existente, no nos es dada la posibilidad de conocer directamente tal entidad en sí misma. Se trata justamente de una idea opuesta a las que antes consideramos como indicadores de su realismo epistemológico, pues aquí el pleno acceso cognitivo a lo existente aparece imposibilitado.

Quince años más tarde, Freud parece conservar su adhesión a la tesis del filósofo alemán:

Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica de lo percibido incognoscible [...] así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece. (Freud, 2003d: 167).

Intentemos sintetizar nuestras inferencias a partir del texto de Freud: por un lado su postura se asienta en un realismo ontológico, en la medida en que la noción de una realidad existente en-sí-misma e independiente del que pretende conocerla, es una constante que podemos rastrear en la mayoría de sus referencias a estos temas. Pero, por otro lado y al igual que para Kant, Freud parece considerar que la única forma posible de conocimiento, para el hombre, es la de una realidad fenoménica. Lo que sea esa realidad considerada “en sí misma”, en cuanto nómeno, es algo que está fuera de nuestro alcance:<sup>12</sup> “lo real-objetivo permanecerá siempre «no discernible»” (Freud, 2003i: 198).

---

<sup>12</sup> Posiblemente Freud haya concebido esta posibilidad de argumentar en base a su maestro fisiólogo Ernest Brücke, quien había sido colega de Emile Du Bois-Reymond. Este último consideraba, inspirado en las ideas kantianas, dos límites absolutos al conocimiento: el problema del nexo materia-fuerza por un lado y,

Quizás haya sido por esto que Freud, en su intercambio epistolar con Einstein, se refirió a las teorías como mitos: “acaso tenga usted la impresión de que nuestras teorías constituyen una suerte de mitología, y en tal caso ni siquiera una mitología alegre. Pero, ¿no desemboca toda ciencia natural en una mitología de esta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física hoy?” (Freud, 2003k: 194).

Podríamos considerar la idea de que el problema freudiano es aquí el de la *referencia* de los términos de sus formulaciones. Pareciera ser que nuestro autor no mantenía una posición unívoca respecto de cómo una teoría se conecta con la realidad. El realismo epistemológico inferido a partir de lo anteriormente presentado, contrasta aquí con una perspectiva antirrealista epistemológica, de corte fenomenista.<sup>13</sup>

Freud advierte que solo podemos conocer del inconciente sus manifestaciones derivadas. Sin embargo, en este punto resulta significativa una salvedad realizada respecto al estatuto nouménico de lo inconciente. La última cita transcrita (en relación a Kant) continúa así: “No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción interior no ofrece dificultades tan grandes como la de la percepción exterior, y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior” (Freud, 2004: 167). ¿Cómo entender esto, siendo que para Kant lo incognoscible no es cuestión de grados sino un límite absoluto?, ¿cómo entendía Freud a Kant?, ¿a qué se debe lo incognoscible del inconciente, al límite absoluto que impone una condición esencial del conocimiento o a

---

el problema de la conciencia en su relación con las condiciones materiales por otro. Estas ideas, enmarcadas en una tentativa por fundamentar una “psicología sin alma”, contribuían al rechazo de toda ambición metafísica del conocimiento del alma (cosa en sí); y hacían del agnosticismo un postulado necesario de toda psicología que aspirara a ser ciencia de la naturaleza (Assoun, 1982b).

<sup>13</sup> “representaciones como las de libido yoica, energía pulsional yoica y otras semejantes no son aprehensibles con facilidad, ni su contenido es suficientemente rico [...] tales ideas no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien, la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio” (Freud, 2003d: 75); aquí, una vez más, vemos el papel central que ocupaba la *observación* en la construcción teórica para Freud, lo cual no podría ser sino un derivado del fenomenismo: la creencia en el dato aportado por los órganos sensoriales.

un déficit instrumental relativo al estado metódico de su época y, por ende, perfectible? Intentar responder a cada uno de tales interrogantes implicaría un exceso a los límites de esta escrito. No obstante, queremos mostrar la profundidad del problema y la dificultad de su abordaje.

### *La verdad histórica*

el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad objetiva.

FREUD, S. *Obras completas*.

Según Freud, una idea, “hasta donde alcanza su desfiguración, es lícito llamarla delirio; y en la medida en que trae el retorno de lo pasado es preciso llamarla verdad” (Freud, 2003i: 125). Verdad se liga, aquí, a hechos pasados y olvidados.

La tarea del analista consiste en “colegir lo olvidado desde indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que construirlo” (Freud, 2003i: 260). Freud identifica este trabajo de reconstrucción en análisis con el trabajo del arqueólogo “que exhuma unos hogares o unos monumentos destruidos y sepultados” (2003i: 261). El arqueólogo se encuentra con “objetos destruidos, de los que grandes e importantes fragmentos se han perdido irremediabilmente” (2003i: 261), no sucede lo mismo para el psicoanalista, quien trabaja con un material en el que “todo lo esencial se ha conservado, aun lo que parece olvidado por completo; está todavía presente de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado, inasequible al individuo” (2003i: 262). Para Freud, el hecho de que el “objeto psíquico” no pueda sufrir realmente una destrucción total es un “extraordinario privilegio del trabajo analítico”. No obstante, el objeto psíquico “es incomparablemente más complicado que el objeto material del exhumador”. Freud afirma que si la meta de la arqueología es la reconstrucción, para el psicoanálisis ella es solo una labor preliminar; o más específicamente: una labor que se realiza en alternancia con otras.

Podría pensarse que esta noción de *construcción* que Freud connota refiriéndose al trabajo del analista, tiene puntos en común con la perspectiva del *constructivismo* en lo referido a la realidad. Sin embargo, este camino encuentra su primer obstáculo en el hecho de que para Freud existen construcciones correctas e incorrectas. Siendo el elemento corroborador de una construcción la adecuación a la verdad histórico vivencial del paciente. Si la construcción no es *adecuada* entonces “el paciente queda como no tocado, no reacciona a ello ni por si ni por no” (2003i: 263). Freud dirá que “si la construcción es falsa, no modifica nada en el paciente; pero si es correcta, o aporta una aproximación a la verdad, él reacciona frente a ella con un inequívoco empeoramiento de sus síntomas y de su estado general” (2003i: 266).

Diremos que si Freud puede hablar de una *aproximación* a la verdad es porque, aquí otra vez, la concibe como una distancia entre el saber y la realidad a la que se refiere. Realidad que permanece, aunque el analizado lo desconozca, existiendo de hecho: la verdad histórico-vivencial es un existente a ser descubierto, descifrado (y no, como podría creerse, inventado). Las construcciones del analista se aproximan o se alejan de eso existente y, en ese sentido, son eficaces o no. De ahí que “a cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desestimada” (2003i: 266).

Freud sostiene que no siempre se consigue llevar al paciente hasta el recuerdo de lo reprimido; y en lugar de ello el análisis alcanza “una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado” (2003i: 267). Pero, como puede advertirse, por más que una construcción tenga la misma eficacia que un recuerdo recuperado,<sup>14</sup> Freud las

---

<sup>14</sup> Lo cual podría habilitar a pensar en una perspectiva de la verdad freudiana más ligada al pragmatismo que al correspondismo. En principio, y enmarcados en los límites del presente texto, resaltaremos el peso de esta última y su estrecha relación con el realismo ontológico. Sin embargo, las basculaciones freudianas respecto del conocimiento (entre un realismo y un antirrealismo epistemológicos), vuelven lícita la posibilidad de buscar también más de una teoría de la verdad. Si esto resultase viable, convendría dilucidar las relaciones, alcances y problemas de cada una de tales líneas de pensamiento.

distingue: hecho que muestra tanto el realismo del inconciente como su inaccesibilidad conclusiva. La construcción es un intento de “explicar y de restaurar” un “fragmento de biografía del pasado” (2003i: 270). Fragmento que, independientemente de la posibilidad de hacerse conciente o no, existe psíquicamente. Se comprende de este modo el sentido que para Freud tenían expresiones como la del epígrafe.

La denominada “verdad histórica”<sup>15</sup> es una expresión que conlleva cierta contradicción a nivel del sentido de los términos: si “verdad” designa la adecuación de lo enunciado a la cosa y su afán es la universalidad, el carácter “histórico” implica cierto reconocimiento de lo singular en juego. Puede decirse que esta tensión entre universalismo y nominalismo es una dimensión omnipresente en las teorizaciones de Freud. El afán legalista, propio de la ciencia moderna, se vincula aquí con la dimensión del sentido, esencialmente ideográfica.<sup>16</sup> De ahí que un rasgo de la identidad epistémica freudiana sea la indisolubilidad de elementos provenientes de las tradiciones naturalista y hermenéutica en lo que refiere a su constitución metódica (Assoun, 1982b).

Una posible lectura para estas contradicciones de Freud es considerar por separado los intereses implicados. Gran parte de lo dicho por Freud en clave científicista puede ser comprendido como el afán por inscribir al psicoanálisis, disciplina naciente, en el contexto legitimado de las ciencias naturales y su concepción de la ciencia.<sup>17</sup> Por otro lado, quizás podamos pensar que cierta filiación implícita de Freud para con la filosofía, a la vez que los intentos de acceder

---

<sup>15</sup> Concepto que Freud comenzó utilizando para concebir la certeza en el delirio paranoico y que luego se extrapoló al ámbito de los mitos y a la religión mono-teísta. El artículo “Construcciones en análisis” del cual hemos extraído varios pasajes, representa uno de los últimos exámenes que el autor hizo sobre el tema. Allí se traza el distingo entre la verdad “histórica” y la verdad “material”.

<sup>16</sup> Siguiendo la clásica distinción de Wilhelm Windelband (1901).

<sup>17</sup> En este sentido, para Jaques Lacan, la vía del psicoanálisis lleva una marca esencial: “no se desprendió nunca de los ideales de ese científicismo [...] es por esta marca por la que conserva su crédito, a pesar de las desviaciones a las que se ha prestado, y esto en la medida en que Freud se opuso a esas desviaciones, siempre con una seguridad sin vacilaciones y un rigor inflexible. Prueba de ello su ruptura con su adepto más prestigioso, Jung” (Lacan, 1972: 342).



a un conocimiento válido de su “descubrimiento”, lo llevaron a posturas alejadas de la racionalidad clásica; posiciones que, pese a ello, no pudieron ser enteramente asumidas por el propio Freud.

## El problema de la realidad

La ciencia, como el arte, la religión, el comercio, la guerra y hasta el dormir, se basa en presupuestos. No obstante, difiere de la mayoría de las otras ramas de actividad humana en esto: no sólo los senderos por los cuales discurre el pensamiento científico están determinados por los presupuestos de los hombres de ciencia, sino que el objetivo de estos últimos es la comprobación y revisión de los viejos presupuestos y la creación de otros nuevos.

BATESON, G. *Espiritu y naturaleza*.

La reflexión epistemológica no ha sido un ejercicio constante entre los psicoanalistas, salvo casos aislados. El problema de la *realidad* en el campo psicoanalítico ha sido definido desde perspectivas diversas y muchas veces contradictorias.<sup>18</sup> Sin pretender reducir la fecunda especificidad de cada programa o tradición de investigación, consideramos que un análisis de tales diferencias y similitudes es enteramente necesario. Un problema significativo en dicha proliferación de corrientes (con sus dispositivos, técnicas e instrumentos) es la presunta continuidad lineal para con el pensamiento freudiano, sin apreciar la fundamentación diferencial que sostiene a cada propuesta. En ese sentido, la explicitación de lo implícito es solo una parte de la tarea, siendo la transformación crítica otra dimensión esencial.

En este recorrido hemos comenzado por dilucidar los fundamentos freudianos en lo que respecta a su concepción de *realidad* y a las posibilidades de su *conocimiento*. Desde allí nos surge la pregunta:

---

<sup>18</sup> Luego de Freud y por tomar solo algunos ejemplos, hoy vemos que la fundamentación fenomenológica de Ricoeur culmina en conclusiones que se contradicen con la tesis del “realismo del inconsciente” de Laplanche; siendo ambas propuestas distintas a las que implica el estructuralismo de Lacan.

¿hasta dónde es necesaria y/o fructífera esa perspectiva ontológica para el razonable desarrollo y accionar del psicoanálisis?

Las discusiones ontológicas y gnoseológicas nos muestran una dispersión notable de teorías respecto de la naturaleza de la realidad y del conocimiento. Discusiones que tienen plena vigencia no solo en la filosofía sino, muchas veces, en el seno mismo de las ciencias.<sup>19</sup> Ello nos invita, por otro lado, a reflexionar en una zona permanentemente solapada por problemas prácticos y filosóficos, obligándonos a repensar no solo las fronteras disciplinares sino también la posibilidad de autonomía relativa y comunicación entre ellas.

Partiendo de lo que ha dado en llamarse *paradigma de la complejidad* (Morin, 1994) es posible afirmar que la visión estándar de la ciencia (en la que Freud pretendió inscribir al psicoanálisis) conlleva la adopción de ciertos presupuestos que se han revelado como insuficientes para construir un conocimiento válido. *El realismo ingenuo y su lastre de objetividad, la neutralidad valorativa, la causalidad lineal, el afán reduccionista y disyuntivo, la perspectiva de un progreso acumulativo del conocimiento*, son algunos de estos tópicos que, pese a su obsolescencia, continúan en el horizonte de la mayoría de las formas de hacer ciencia en la actualidad.

El trabajo de exégesis que pretendemos, tiene por aspiración reconocer los fundamentos desde los cuales se teoriza y practica el psicoanálisis (en este caso freudiano). Ello nos conduce a cercar un conjunto de suposiciones inferidas y a relativizarlas,<sup>20</sup> reflexionando sobre otros caminos posibles. Ese trabajo de inferencia y construcción nos debería hacer pensar en lo que, con Bachelard (1948), podríamos denominar “obstáculos epistemológicos” del pensamiento Freudiano. La adherencia acrítica a ciertos presupuestos que han

---

<sup>19</sup> Considérense, a modo de ejemplo, las discusiones en los ámbitos de la física cuántica y sus interpretaciones, de la teoría de sistemas, la cibernética de segundo orden, la fundamentación de la matemática, la biología experimental, entre tantas otras.

<sup>20</sup> Suposiciones que no se agotan, por supuesto, en este problema que hemos abordado. Seguramente, suposiciones respecto del espacio, el tiempo, la causalidad, lo justo, lo bello, etcétera, son igual de importantes para proseguir en este sentido.

devenido estériles es un primer obstáculo, si consideramos fructífera la evolución del pensamiento psicoanalítico.

Consideramos la posibilidad de hacer pivotear un análisis comparativo de las diversas orientaciones psicoanalíticas en base a tales ejes; teniendo como horizonte la posibilidad de dialogar y converger en la construcción de un saber transdisciplinar sobre lo humano. En este trayecto “solo debemos reconocer, como dignas de fe, las ideas que conllevan la idea de que lo real resiste a la idea” (Morin, 2001: 30).

## Referencias bibliográficas

- Assoun, P. L. (1982a). *Freud, la filosofía y los filósofos*. Barcelona: Paidós.
- (1982b). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo veintiuno.
- Bachelard, G. (1948). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Argos.
- Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003a). “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)”. En *Obras completas*, III. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003b). “Proyecto de psicología”. En *Obras completas*, I. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003c). “La interpretación de los sueños”. En *Obras completas*, IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003d). “Introducción del narcisismo”. En *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003d). “Lo inconciente”. En *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003f- 2003g). “Conferencias de introducción al psicoanálisis”. En *Obras completas*, XV y XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003g). “El yo y el ello”. En *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

- \_\_\_\_\_ (2003g). “Neurosis y psicosis”. En *Obras completas*, XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003g). “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”. En *Obras completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003h). “El malestar en la cultura”. En *Obras completas*, XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”. En *Obras completas*, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)”. En *Obras completas*, XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “Análisis terminable e interminable”. En *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “Construcciones en el análisis”. En *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “Esquema del Psicoanálisis”. En *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis”. En *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003i). “Moisés y la religión monoteísta”. En *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kuhn, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Kukla, A. (1998). *Studies in scientific realism*. Oxford: Oxford University Press.
- Lacan, J. (1972). “La ciencia y la verdad”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Perrés, J. (1986). “El problema de la realidad en la obra de Freud”. Ponencia presentada en el segundo Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano, “Psicoanálisis y Realidad”, efectuado en Guadalajara, septiembre.
- Windelband, W. (1955). *Historia de la filosofía antigua*. Buenos Aires: Nova.